

**DE ESPALDAS AL MAR: ¿POR QUÉ COLOMBIA NO COMPITE CON
VENEZUELA POR LA INFLUENCIA EN EL CARIBE?**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C.
2018**

**DE ESPALDAS AL MAR: ¿POR QUÉ COLOMBIA NO COMPITE CON
VENEZUELA POR LA INFLUENCIA EN EL CARIBE?**

PAULA CAROLINA ROJAS MUÑOZ

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C.
2018**

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	4
2. CAPÍTULO I: Planteamiento del Problema	8
3. CAPÍTULO II: Antecedentes y Marco Teórico.....	15
4. CAPÍTULO III: Metodología.....	20
5. CAPÍTULO IV: Análisis.....	24
a. LA IMPORTANCIA DEL CARIBE Y SUS DINÁMICAS GEOPOLÍTICAS	24
b. H1. COLOMBIA NO COMPITE CON VENEZUELA POR LA INFLUENCIA SOBRE LA CARICOM DEBIDO A LA PREPONDERANCIA DEL CONFLICTO INTERNO EN LA POLÍTICA EXTERIOR	28
c. H2. COLOMBIA NO COMPITE CON VENEZUELA POR LA INFLUENCIA SOBRE LA CARICOM DEBIDO A SU RELACIÓN ESPECIAL CON ESTADOS UNIDOS	34
d. H3. COLOMBIA NO COMPITE CON VENEZUELA POR LA INFLUENCIA SOBRE LA CARICOM DEBIDO A QUE LA IDENTIDAD DE SUS ÉLITES ES MAYORITARIAMENTE ANDINA	42
6. CONCLUSIONES	51

INTRODUCCIÓN

La teoría neorrealista predice la rivalidad entre potencias equivalentes que mantienen disputas territoriales. Sin embargo, en algunos casos, dicho comportamiento no ocurre y no es posible establecer una explicación del mismo desde esta aproximación teórica. Tal es el caso de Colombia y Venezuela, en el que a pesar de que se tiene una disputa territorial en el Caribe y de que la relación entre ambos países se ha caracterizado por múltiples periodos de tensión, los colombianos no han buscado hacerle contrapeso a la continua y asertiva influencia que ha ejercido su nación vecina hacia esta zona desde la segunda mitad del siglo XX. Por esta razón, este trabajo de grado buscó explicar por qué el Estado colombiano no ha competido con Venezuela por la influencia sobre una región de alta importancia estratégica como lo es la Cuenca del Caribe. Se toma en cuenta con especial atención al Caribe insular, cuya principal representación es la *Caribbean Community*¹ (Caricom), entre 2006 y 2016, período caracterizado por frecuentes confrontaciones binacionales.

La Caricom es una organización relevante tanto a nivel político como económico. Está conformada por quince países caribeños, y entre sus objetivos está la coordinación de las políticas exteriores, por lo que en un gran número de ocasiones votan en conjunto en organizaciones multilaterales como la ONU o la OEA. Adicionalmente, han jugado un rol central en materia comercial, al ser un paso obligado de rutas marítimas de alta relevancia, fundamentalmente después de la construcción del Canal de Panamá (Manley, 1982).

A pesar de lo anterior, Colombia no le ha abierto un espacio de importancia en su agenda internacional a esta Comunidad, aun cuando una relación estrecha con la misma podría representar una ventaja en la disputa territorial que se tiene

¹ Los Estados miembros de la Comunidad del Caribe (Caricom) son: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Monserrat, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Surinam, y Trinidad y Tobago.

con Venezuela. En este orden de ideas, la investigación buscó analizar cuáles son los factores que han condicionado el comportamiento colombiano hacia el Caribe, a partir de la comprobación de tres hipótesis. La primera considera que Colombia no compite con Venezuela por la influencia sobre la Caricom debido a la preponderancia del conflicto interno en la política exterior. La segunda establece que Colombia no compite con Venezuela por la influencia sobre la Caricom debido a su relación especial con Estados Unidos, que considera al Caribe como un área vital a nivel geopolítico y económico (Martínez, 2014). La tercera supone que Colombia no compite con Venezuela por la influencia sobre la Caricom debido a que la identidad de sus élites es predominantemente andina.

Teniendo en cuenta estos planteamientos, la investigación resulta importante para las Relaciones Internacionales (RRII), en primer lugar, porque busca contribuir a la ampliación de la literatura existente sobre la política exterior colombiana (PEC) hacia el Caribe, la cual además de ser reducida, no cuenta con una profundidad analítica que permita comprender cuáles son los motivos que llevan a que este país no se acerque de una manera más sólida a esta región, que podría considerarse como una zona natural para establecer lazos. Por este motivo, el trabajo buscó ir más allá de una simple caracterización de la política pública. En segundo lugar, debido a que se analizó cómo un conflicto interno prolongado puede incidir en el desarrollo de la política exterior, temática que también ha sido poco explorada a nivel teórico en las RRII. Por último, proporciona elementos que permitirían aumentar el conocimiento existente sobre la identidad de las élites nacionales y la influencia que esta tiene en la formulación de políticas públicas.

Ahora bien, a nivel teórico se partirá de los planteamientos que Randall Schweller realiza en su obra *Unanswered Threats: Political Constraints on the Balance of Power*, a partir del realismo neoclásico, para comprender el problema que plantean las acciones de Colombia hacia el Caribe. En este texto, se expone

que, si bien el comportamiento de equilibrar la balanza de poder ha tendido a entenderse como una actitud natural por parte de los Estados, son diversos los casos en los cuales los países no siguen esta ruta de acción (Schweller, 2008), como sucede para el caso abordado. Con base en estos planteamientos y de acuerdo con la naturaleza de las hipótesis, se utilizará un marco teórico ecléctico, que permita hacer uso de las herramientas conceptuales y metodológicas que desarrollan distintos enfoques, para abarcar más ángulos de la realidad y lograr una explicación más precisa.

A nivel metodológico, la investigación es de carácter cualitativo. Para analizar la información recolectada, se hizo uso de la metodología de *Rastreo de Procesos para Explicar Resultados*, que tiene como principal objetivo crear una explicación mínimamente suficiente del resultado, donde suficiente se entiende como una explicación que da cuenta de todos los aspectos importantes del mismo, sin ser redundante (Beach & Pedersen, 2013). Este método permitirá poner a prueba las hipótesis planteadas y analizar si los factores que se incluyen en estas desarrollan un mecanismo causal que lleva al resultado analizado en la presente investigación, que es la decisión que toma el gobierno colombiano de no balancear la influencia venezolana en el Caribe insular.

Cabe mencionar que la principal limitación para esta investigación es precisamente la escasa bibliografía actualizada que existe sobre la PEC hacia el Caribe. Son pocas las investigaciones que existen sobre este tema y la mayoría se llevaron adelante durante la última década del siglo XX y la primera del XXI, por lo que es difícil establecer una trayectoria clara sobre cómo se ha desarrollado el acercamiento a esta zona en particular. Además, es importante resaltar que la gran mayoría de textos son principalmente descriptivos y no buscan hacer un acercamiento analítico ni teórico al caso en cuestión. Se debe considerar que la poca producción investigativa alrededor de esta temática se presenta como un

indicio sobre la relevancia que tiene tanto a nivel nacional como en la agenda política gubernamental.

De acuerdo con lo mencionado previamente, el presente trabajo de grado está estructurado de la siguiente manera. En el primer capítulo, se expone el planteamiento del problema, donde se establecen los supuestos teóricos que se tomarán como base, la pregunta de investigación, las hipótesis y los objetivos. El siguiente capítulo abarca los antecedentes y el marco teórico de la investigación. Posteriormente, se plantea el marco metodológico, donde se aclara el tipo de investigación y los métodos que se utilizaron. En el cuarto capítulo, se analiza el caso de estudio, para esto en primera instancia se hizo una contextualización geopolítica de las dinámicas del Caribe insular, y posteriormente, se estableció cómo los factores internos y externos condicionaron la PEC hacia la Caricom en el período de tiempo ya mencionando, es decir se pondrán a prueba las hipótesis. Por último, se analiza en qué medida los factores identificados configuraron el comportamiento exterior de Colombia hacia estas naciones y se da cuenta del porqué del comportamiento exterior del país.

CAPÍTULO I

Planteamiento del Problema

En relaciones internacionales existe un consenso entre los teóricos clásicos del realismo y los neorrealistas sobre el balance de poder como un comportamiento tanto natural como deseable por parte de los Estados. La teoría del balance de poder explica que los países buscan, como mínimo, su propia preservación y, como máximo, alcanzar un dominio universal (Waltz, 2010; Mearsheimer, 2001). Para lograr esto, se trata de utilizar los medios necesarios para alcanzar los fines deseados, ya sea por medio de esfuerzos internos o externos. En ese sentido, se afirma que si en un sistema de balance de poder de dos jugadores existe un desequilibrio externo, la manera más sencilla de compensarlo es intensificando los esfuerzos internos propios (Waltz, 2010).

A pesar de lo anterior, autores del realismo, exponen que aunque esta es una idea que ha tenido una amplia aceptación, son múltiples los casos históricos para los cuales el equilibrio no es un comportamiento que se adopte naturalmente frente a situaciones de amenaza o desequilibrios en el balance de poder (Schweller, 2008). Como ejemplos, Schweller destaca la conducta de las grandes potencias (exceptuando a Gran Bretaña) hacia la Francia napoleónica, la actitud británica frente al poderío que demostraban los Estados de la Unión en la Guerra Civil de los Estados Unidos, y la de las potencias europeas frente a la Alemania Nazi (Schweller, 2008). En dichas situaciones, a pesar de que existían actores que efectuaban un desequilibrio, los demás agentes en el sistema no tomaron la decisión de balancear sus acciones consistentemente. Así, el autor afirma que los eventos en los que una nación amenazada falla al identificar el peligro, y si lo identifica no reacciona asertivamente o asume actitudes de apaciguamiento, sometimiento, alineamiento (*bandwagoning*), entre otras, son históricamente frecuentes y responden a una actitud de *sub-balance* (Schweller, 2008).

Lo anteriormente expuesto, caracteriza el comportamiento que Colombia ha adoptado históricamente frente a Venezuela con relación a la influencia de ambos países en el Caribe. A pesar de que entre ambos aún existe una confrontación territorial en esta zona geográfica por una parte del Golfo de Coquibacoa/Venezuela, al realizar una revisión histórica es fácil identificar que el Estado colombiano no ha adoptado una política exterior que le permita equilibrar la influencia que los venezolanos han ejercido en la cuenca del Caribe, especialmente en el área insular. Por el contrario, esta región ha tenido poco espacio en la agenda de la PEC, a pesar de que el interés por ganar la disputa continúa.

Ahora bien, es importante tener en cuenta, que además de los problemas territoriales, la relación colombo-venezolana desde la segunda mitad del siglo XIX se ha caracterizado por repetidos períodos de tensión (Ramírez & Cárdenas, 2006; Battaglino, 2009), siendo la una la principal hipótesis de conflicto internacional de la otra. Así, por ejemplo, se encuentran las constantes crisis asociadas a la delimitación del Golfo, especialmente la de la corbeta Caldas en 1987. Este representa uno de los eventos de mayor incertidumbre entre ambos países, ya que la presencia de una nave colombiana en aguas no delimitadas del Golfo suscitó una respuesta venezolana que mostraba su capacidad de movilización y combate (Otálvora, 2017). Lo anterior, significó que se estuviera al borde de una confrontación armada, que finalmente se disipó con la retirada de Colombia de este territorio.

Con la llegada de Álvaro Uribe y Hugo Chávez al poder, las confrontaciones se hicieron cada vez más recurrentes. Entre 2002 y 2010, las relaciones bilaterales se caracterizaron por ser altamente inestables, con frecuentes enfrentamientos ideológicos entre ambos presidentes. Los tres episodios más destacados de este período son la captura de Rodrigo Granda, en 2004, la crisis

generada a raíz de la Operación Fénix, en 2008, y la ruptura de relaciones por parte de Venezuela en 2010.

Si bien al llegar Juan Manuel Santos al Palacio de Nariño disminuyen las tensiones entre ambos países, estas no estuvieron completamente ausentes y se re-intensifican a partir de la muerte de Chávez y la posterior llegada de Nicolás Maduro al Palacio de Miraflores. Además, persiste la disputa por la delimitación del Golfo, como muestra la emisión del Decreto 1787 en 2015 por parte del gobierno de Maduro, donde se estableció una Zona Operativa de Defensa Integral Marítima e Insular (Zodimain), delimitando unilateralmente las áreas marinas y submarinas (Lobo-Guerrero, 2015).

En este panorama de rivalidades geopolíticas y confrontaciones ideológicas, algunos teóricos del realismo estructural argumentarían que la respuesta racional de ambos países sería desarrollar una política exterior que les permitiese balancear la influencia que tiene el otro en la región (Schweller, 2008). Venezuela, en efecto, actúa de esta manera, y desarrolla una política exterior asertiva hacia el Caribe. En un llamativo contraste, Colombia mantiene unas relaciones incipientes con esta zona desde principios del siglo XX, a pesar de la importancia geopolítica que tiene, las cuales sólo avanzan un poco con la llegada de la administración Santos. Los gobiernos colombianos han priorizado otros objetivos de política exterior, asumiendo una conducta de *sub-balance*.

Cabe resaltar que la cuenca del Caribe se ha entendido como una región de alta importancia a lo largo de la historia, por motivos estratégicos y económicos, además de ser considerada por mucho tiempo como la puerta de entrada al continente americano (Sánchez, 2006). Por su posición geográfica, este mar ha servido de frontera entre distintos imperios, por lo que ha sido escenario de distintas disputas entre grandes potencias a lo largo de la historia, desde el período colonial hasta la Guerra Fría (Bosch, 2009). Adicionalmente, ha jugado un

rol central en materia comercial, al ser un paso obligado de rutas marítimas de alta relevancia (Manley, 1982). Sin olvidar que los Estados que la conforman tienen en conjunto un gran peso en las votaciones de organizaciones multilaterales como la ONU y, especialmente en la OEA (Sánchez, 2006).

A pesar de que el Estado colombiano fue capaz de reconocer esta importancia en el siglo XIX, en el XX sus relaciones con el Caribe insular fueron escasas. En la década de los setentas el país vuelve a la región, pero sólo con el objetivo de delimitar sus fronteras (Isaza, 2009). Posteriormente, en los noventa, participa en iniciativas como el Grupo de los Tres (G-3) y la Asociación de Estados del Caribe que buscaban generar estrategias de cooperación regional hacia la cuenca (Isaza, 2009). Sin embargo, estos acercamientos no estaban acompañados de programas específicos que garantizaran una verdadera inserción de Colombia (Bell, 2010).

En este contexto, se comienza a buscar que el proceso de integración con el Caribe esté institucionalizado. Así pues, en 1994 el gobierno de César Gaviria decide crear una Comisión de Vecindad e Integración colombo-jamaicana y abrir nuevas embajadas en Barbados y Trinidad y Tobago. Posteriormente, el gobierno Ernesto Samper lanzó el programa “EsCaribe”, al que luego Andrés Pastrana denominaría “Plan Caribe”, que buscaba generar proyectos de integración dentro del Caribe colombiano, para convertirlo en una plataforma mediante la cual el país se pudiera proyectar hacia los Estados caribeños (Bell, 2010).

A partir de esto, en 2002 se presenta la “Propuesta de una Política de Estado para la inserción de Colombia y el Caribe colombiano en el Gran Caribe”, la cual, pese a que presentaba un plan específico y a largo plazo para el proceso de inserción del país en la región, fue archivada por el gobierno de Álvaro Uribe. Esta acción estuvo acompañada del cierre de varias de las nuevas embajadas previamente mencionadas (Bell, 2010). A lo anterior, se le suma la salida de

Venezuela del G-3 en 2006, lo que significó el fin de un período donde la relación del Estado colombiano con la cuenca del Caribe retomó alguna importancia en la agenda de política exterior.

Es sólo hasta 2010, que la región se vuelve a incluir en la agenda de política exterior, con la “Estrategia de Cooperación de Colombia con la Cuenca del Caribe” (Ecccc). Este programa tenía como objetivo ofrecer cooperación a los países caribeños que esté acorde a las necesidades que estos presentan, en un marco que permitiera el intercambio de experiencias entre países (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2010). Su implementación se desarrolló a través de tres fases que permitieron identificar los temas relevantes, realizar una profundización regional y, finalmente en 2013, llegar a un momento de fortalecimiento y acompañamiento bilateral que tenía una proyección en el largo plazo. Es de tener en cuenta que esta iniciativa, a pesar de presentar un plan específico para su implementación, es de carácter blando, por lo que no representa un desafío al predominio venezolano en el Caribe.

Por su parte, y de una manera opuesta, Venezuela, a partir del primer período presidencial de Rafael Caldera (1969-1974), en compañía del Ministro de Relaciones Exteriores, Arístides Calvani, comienza a promover el pluralismo ideológico alejándose de la Doctrina Betancourt, bajo la cual no se reconocían gobiernos que surgieran del derrocamiento de un gobierno civil (Romero, 2004). Así, hasta 1980 se restablecieron relaciones con gobiernos autoritarios como Cuba, se promovió fortalecer vínculos con los países del Caribe y se firma el Protocolo de Puerto España (Romero, 2004), por medio del cual se congela el conflicto con Guyana que representaba uno de los principales obstáculos para acercarse a esta región (Sanders, 2007). En los ochentas, a pesar de las constricciones económicas del país, se hizo un esfuerzo por mantener la cercanía con esta región mediante iniciativas multilaterales como el G-3, de las cuales también participaba Colombia.

Durante la primera década del siglo XXI, este país profundizó sus relaciones con gran parte de los países del Caribe de manera unilateral, especialmente con los miembros de la Caricom. En 2005, el gobierno de Hugo Chávez desarrolló dos programas dirigidos a esta región: Petrocaribe y el Fondo ALBA Caribe. El primero consistía en una facilidad de préstamo mediante la cual Venezuela les permitía a los países miembros financiar el 40% del precio del petróleo que le compraban, lo que representaba una gran ventaja para estos, considerando el alto costo que mantuvo el crudo en este período (Sanders, 2007). El segundo era un fondo al cual los países caribeños de la ALBA podían acudir para financiar iniciativas económicas y sociales (Sanders, 2007).

Teniendo en cuenta lo anterior, resulta relevante preguntarse: ¿por qué entre 2006 y 2016 Colombia no compite con Venezuela por la influencia sobre el Caribe insular, representado por la Caricom?

Se hace referencia a este período de tiempo, en primer lugar, porque permite analizar la política exterior hacia el Caribe de ambos países desde una perspectiva más amplia y no solamente gubernamental, ya que comprende los momentos de transición de gobierno de Hugo Chávez a Nicolás Maduro y de Álvaro Uribe a Juan Manuel Santos. En segundo lugar, porque permite examinar el desarrollo de la política pública hacia el exterior tanto en un contexto de bonanza, por el aumento de los precios de las materias primas, como el petróleo, al igual que en el período posterior a este, donde los precios comienzan a bajar y existe una mayor restricción económica. Tercero, porque es el gobierno de Uribe el que decide archivar la propuesta de una política exterior hacia la región, dando un paso atrás en los avances que habían adelantado los gobiernos previos, especialmente el de Andrés Pastrana con el Plan Caribe. Por último, debido a que es en 2006 que Venezuela decide salir del G-3, por lo que se cierra un período de

cooperación entre ambos Estados en el Caribe y las estrategias que se comienzan a desarrollar son principalmente unilaterales.

Teniendo en cuenta lo anterior, se plantearon tres hipótesis sobre las posibles causas de la conducta anómala colombiana hacia los países del Caribe insular:

H1. Colombia no compite con Venezuela por la influencia sobre la Caricom debido a la preponderancia del conflicto interno en la política exterior.

H2. Colombia no compite con Venezuela por la influencia sobre la Caricom debido a su relación especial con Estados Unidos, que considera al Caribe como un área vital a nivel geopolítico y económico.

H3. Colombia no compite con Venezuela por la influencia sobre la Caricom debido a que la identidad de sus élites es predominantemente andina.

En este orden de ideas, este trabajo busca explicar por qué Colombia no compite con Venezuela por la influencia sobre el Caribe insular, representado por la Caricom, entre 2006 y 2016. Para lo anterior, en primer lugar, se describieron las dinámicas geopolíticas en el Caribe insular, con el objetivo de identificar qué actores están presentes y qué acciones llevan a cabo. Posteriormente, se establecieron los factores internos y externos que condicionaron la PEC hacia la Caricom en el período de tiempo ya mencionando. Por último, se analizó en qué medida los factores establecidos configuraron el comportamiento exterior de Colombia hacia estas naciones.

CAPÍTULO II

Antecedentes y Marco Teórico

Esta investigación tomara como antecedentes distintos trabajos que exploran la relación histórica que Colombia ha tenido con el Caribe, la importancia que éste ha tenido para el país y las estrategias que los gobiernos colombianos han desarrollado para proyectarse hacia esta región. Igualmente, se basó en textos que exponen como se ha desarrollado la política exterior venezolana (PEV) hacia la región y que explican las dinámicas geopolíticas en la cuenca.

Uno de los principales trabajos a tener en cuenta es el libro titulado *Las relaciones internacionales de Colombia hacia el Gran Caribe: balance histórico y retos para el nuevo milenio*, publicación que recopila las memorias del foro que llevaba el mismo nombre, el cual fue realizado en el 2000 por la Vicepresidencia, la Cancillería y el Departamento Nacional de Planeación en el marco del Plan Caribe. Desde una perspectiva interdisciplinaria, éste se planteó reflexionar sobre la trayectoria histórica de las relaciones internacionales hacia el Gran Caribe y los retos que estas tenían para el nuevo siglo. Sus distintos participantes, entre los que se destacan Socorro Ramírez y Augusto Ramírez-Ocampo, reconocieron el distanciamiento que caracterizó la relación durante el siglo XX, y la importancia que tiene el reacercamiento para el siglo XXI. En este sentido, el foro concluyó, que se debe reintegrar la identidad caribeña tanto en la visión general de país como en la agenda de política exterior, y propender por fortalecer los lazos con esta región a nivel político, económico y cultural.

Igualmente, se tuvo en cuenta el libro *Lecciones Sobre el Gran Caribe* (2009) realizado en conjunto por la Academia Diplomática de San Carlos y la Universidad Nacional, el cual recoge algunas de las conferencias realizadas en la Cátedra “Fronteras, vecindad e integración en el Gran Caribe”. De este se tomaron en cuenta los primeros capítulos que recopilan la evolución de la PEC hacia el

Caribe y la comprensión que los gobiernos colombianos han tenido de esta región y del mar en general. Sobre el primer tema, se establece que es necesario proyectar la PEC hacia un espacio que es natural para el país en materia política, de integración y cooperación, y dar respuesta a los desafíos de seguridad (Isaza, 2009). Sobre el segundo, es de resaltar que se menciona que la construcción de la nación colombiana se hizo de espaldas al mar, por lo que este ha tenido un papel secundario en materia de política exterior (Ramírez-Ocampo, 2009), lo que ha privilegiado una identidad andina y ha provocado que no se aprovechen las demás fachadas en la agenda exterior (Ramírez-Ocampo, 2009).

De igual manera, se partirá de los planteamientos que realiza el ex vicepresidente Gustavo Bell en su artículo *Colombia en el Gran Caribe* (2010), que es de los trabajos más actualizados sobre el desarrollo de la PEC hacia dicha región. Aquí, el autor expone las distintas etapas que esta ha atravesado y concluye que el país ha carecido de una política exterior coherente, consistente y sistemática hacia la zona por falta de objetivos estratégicos claros de mediano y largo plazo (2010). Adicionalmente, recomienda que insertar positivamente a Colombia en dicha región debe ser un proyecto y un propósito nacional, por lo tanto propone retomar y actualizar el documento de “Propuesta de una Política de Estado para la inserción de Colombia y el Caribe colombiano en el Gran Caribe” (2010).

Asimismo, se tomaron como referencia artículos como *La geopolítica del Caribe y sus implicaciones para la política exterior de Venezuela* (2011) de Demetrio Boesner, que además de explicar las dinámicas geopolíticas del Caribe, expone desde una perspectiva histórica, cómo Venezuela ha participado en estas. Trabajos como este, y otros como *La política exterior de la Venezuela Bolivariana* (2010) de Carlos Romero, y *Venezuela in The Caribbean: Expanding Its Sphere of Influence* (2007) de Ronald Sanders, permiten identificar la asertividad de la PEV hacia el Caribe y la importancia geopolítica de la región que Colombia ha

desaprovechado. Dichos trabajos bosquejan los objetivos e intereses que Caracas ha tenido permanentemente en esta zona, los cuales, a pesar de haberse transformado a lo largo del tiempo, se han mantenido como una constante en la agenda internacional de este país.

Tomando los anteriores trabajos como referencia, la presente investigación tomó como punto de partida los planteamientos de Schweller en su obra *Unanswered Threats: Political Constraints on the Balance of Power* (2008) desde el realismo neoclásico. Lo anterior, con el objetivo de construir una explicación que permitiese entender por qué Colombia decide no competir con Venezuela por la influencia sobre el Caribe insular. En dicho trabajo, el autor expone que a pesar de la amplia aceptación que ha tenido el equilibrio de la balanza de poder como un comportamiento natural a los Estados, son múltiples los casos históricos para los cuales el equilibrio no es un comportamiento que se adopte naturalmente frente a situaciones de amenaza y desequilibrios en la misma (Schweller, 2008). En este orden de ideas, propone el concepto de *underbalancing* o *sub-balance*, que es entendido como la conducta de un Estado que falla al reconocer una amenaza, no reacciona ante esta o responde de una manera imprudente ante ella (Schweller, 2008).

Se podría afirmar que dicho concepto también describe la postura que toma Colombia frente a la fuerte presencia venezolana en el Caribe. A pesar de tener disputas territoriales con la República Bolivariana en esta área geográfica, y de las tensiones ideológicas que existen entre ambos países en el período estudiado, el gobierno colombiano decide no priorizar esta región en su agenda exterior. Es decir, resuelve no equilibrar la balanza de poder que se inclina hacia Venezuela, por lo que el realismo clásico y el neorrealismo fallan al intentar explicar este proceder.

Es importante tener en cuenta, que Schweller reconoce el vacío existente en estas teorías y en su obra busca explicar este fenómeno como un comportamiento histórico generalizable que comparte ciertas características distintivas. Para el autor, es en la política doméstica, que ha sido relegada de las explicaciones clásicas y neo del realismo, donde se encuentran las causas de dicha tendencia en la conducta exterior de los países, ya que los teóricos realistas neoclásicos reconocen que muchas de las presiones sistémicas son filtradas a través de variables domésticas intervinientes (Schweller, 2008).

Teniendo en cuenta lo anterior, y considerando la naturaleza de las tres hipótesis, la investigación adoptará un enfoque ecléctico que permita hacer uso de las herramientas conceptuales y metodológicas que desarrollan distintas teorías, además del realismo neoclásico. Así, por ejemplo, para analizar la primera hipótesis se utilizaron los planteamientos de Steve E. Lobell desde la teoría anteriormente mencionada. En su texto *Threat assessment, the state and foreign policy: a neoclassical realist model* el autor plantea que cuando en un Estado existen competidores internos al régimen, son estos los que representan la mayor amenaza para el mismo, antes que algún actor internacional. Por lo anterior, los líderes están principalmente preocupados por la supervivencia del gobierno en lugar de la supervivencia del Estado (Lobell, 2009), y, en consecuencia, la política exterior se desarrolla con relación a dichas prioridades.

Para analizar la segunda hipótesis se utilizó el realismo periférico de Carlos Escudé. Según esta teoría la estructura del sistema internacional no responde a una anarquía como estipula Kenneth Waltz, sino por el contrario, es una “proto-jerarquía”, donde existen Estados forjadores de normas, Estados seguidores de normas y Estados rebeldes que pretenden desafiar la estructura (Escudé, 2012). En este orden de ideas, este acercamiento teórico contribuirá en la comprensión de los roles que tienen Estado Unidos y Colombia, y cómo estos obstaculizan el

comportamiento exterior del país.

Asimismo, para analizar la tercera hipótesis fue necesario recurrir a aproximaciones psicológicas como la propuesta por Richard Lebow en el artículo *Identity and International Relations* (2008). Se eligió utilizar este enfoque en lugar de uno constructivista porque tiene como sujeto de estudio al individuo y no al Estado, y dado que para este supuesto se consideró la identidad de las élites, provee mejores herramientas explicativas para comprender cómo dicho factor moldea el comportamiento exterior de Colombia. En este texto, el autor plantea que la construcción de la identidad se ha dado generalmente a partir de la construcción de un rival, es decir, a partir de la distinción de un “ellos” vs. un “nosotros” (Lebow, 2008). Esta distinción conlleva a crear sentimientos positivos hacia las personas que están dentro del grupo, como lealtad y orgullo, que se reflejan de una manera negativa hacia las personas que están fuera de él (Lebow, 2008).

CAPÍTULO III

Metodología

Este trabajo es de tipo cualitativo, ya que busca entender y profundizar en el por qué la PEC hacia los países de la Caricom se formuló de determinada manera entre 2006 y 2016. Además, consistió en un estudio de caso, es decir que buscó sistematizar este proceso, sus momentos críticos, actores y contexto a lo largo de un período de tiempo, para explorar sus causas, comprender su desarrollo y qué aspectos de este se deben considerar en un futuro (Luna & Rodríguez, 2011). Adicionalmente, este tipo de investigación posibilita la realización de inferencias causales a partir de la comprobación de hipótesis. Para esta investigación la confiabilidad estuvo dada por un caso control, que es la PEV hacia la Caricom durante los mismos años.

Las hipótesis se construyeron, en primer lugar, a partir de la revisión de literatura realizada sobre el tema, que permitió identificar cuáles eran las temáticas a las que se hacía más referencia en relación con las prioridades de la PEC y la PEV. En segundo lugar, con base en las deducciones que la exploración de los antecedentes permitió realizar, dónde se pudo establecer los posibles factores que podrían tener mayor incidencia sobre el desarrollo de la PEC en el período estudiado.

De esa manera, se escogieron estas tres hipótesis debido a las observaciones empíricas que se realizaron sobre el caso de estudio y a raíz de los factores identificados como precedentes del mismo. En este orden de ideas, la primera considera el conflicto armado interno y las posibles incidencias que este pudo haber tenido en el desarrollo de la política exterior. La segunda pretende explorar un factor clave del comportamiento exterior colombiano, que es su relación especial con Estados Unidos. La última, reflexiona sobre el ámbito identitario y de qué manera este puede influir en la política exterior, especialmente

teniendo en cuenta que Venezuela desarrolla esta política pública con relación a las distintas fachadas geográficas que tiene.

Esta investigación tomo como base la metodología del análisis histórico comparado, ya que permite establecer la diferenciación inicial entre los comportamientos de Colombia y Venezuela hacia el exterior, y, posteriormente posibilita ahondar en los motivos que producen dicha distinción. Esta se caracteriza por preocuparse por la identificación y explicación de configuraciones causales que producen mayores resultados (Mahoney & Ruschemeyer, 2003), y busca analizar secuencias históricas y su desenvolvimiento en el tiempo (Mahoney & Ruschemeyer, 2003). Igualmente, realiza comparaciones sistemáticas de casos similares o diferentes (Mahoney & Ruschemeyer, 2003). Por todo lo anterior, proporciona herramientas suficientes para elaborar inferencias causales a partir de la comprobación de hipótesis.

En este orden de ideas, se utilizó el método de rastreo de procesos para explicar resultados, en el marco de la metodología ya expuesta. Este es un instrumento fundamental del análisis cualitativo, ya que es útil para extraer inferencias descriptivas y causales a partir de pruebas diagnósticas, entendidas frecuentemente como parte de una secuencia temporal de eventos (Collier, 2011). Por lo anterior, entre otras cosas, permite evaluar hipótesis explicativas, como las anteriormente planteadas.

Si bien existen múltiples autores que explican este método, entre los que se encuentran a Derek Beach y Rasmus Brun Pedersen (2013) y a Stephen Van Evera (1997), el análisis de la información se realizó con base en el texto *Understanding Process Tracing* (2011) de David Collier. Este artículo, a diferencia de los demás, describe cuatro pruebas empíricas que se pueden realizar a las inferencias causales para determinar si son suficientes y/o necesarias. Estas condiciones permiten clasificar las distintas hipótesis en niveles de confiabilidad,

que fueron útiles en el desarrollo de una explicación para la PEC. Las comprobaciones que expone el autor, y que se aplicaron a las hipótesis planteadas son:

1. “Prueba de Paja en el Viento”: esta puede aumentar la plausibilidad de una hipótesis dada o suscitar dudas al respecto. Pero pasar la prueba no es completamente decisivo, porque no proporciona un criterio necesario ni suficiente para aceptar o rechazar una hipótesis. Por esta razón, solo debilita ligeramente las hipótesis rivales. Sin embargo, proporcionan puntos de referencia valiosos en una investigación dando una evaluación inicial de una hipótesis. Además, si una hipótesis dada pasa múltiples pruebas de *paja en el viento*, se suma a la evidencia afirmativa importante (Collier, 2011, p. 826).
2. “Prueba del Aro”: establece un estándar más exigente, ya que aunque no proporciona un criterio suficiente para aceptar la explicación, establece un criterio necesario. La prueba del aro no confirma una hipótesis, pero puede eliminarla. Adicionalmente, pasar esta comprobación debilita un poco la plausibilidad de las demás hipótesis, sin excluir la posibilidad de que las hipótesis alternativas puedan ser relevante (Collier, 2011, p. 826).
3. “Prueba de la Pistola Humeante”: Proporciona un criterio suficiente pero no necesario para aceptar la inferencia causal. Puede apoyar firmemente una hipótesis dada, pero no se rechaza la hipótesis si no supera la prueba. Si una hipótesis dada pasa, debilita sustancialmente las hipótesis rivales (Collier, 2011, p. 827).
4. “Prueba Doblemente Decisiva”: brinda una fuerte inferencia que confirma una hipótesis y elimina todas las demás, al cumplir con los criterios necesarios y suficientes para establecer la causalidad. Si bien este no es un resultado usual en las ciencias sociales, se puede lograr mediante la combinación de múltiples pruebas, que juntas respaldan una explicación y eliminan todas las demás (Collier, 2011, p. 827).

En cuanto a los mecanismos de recolección de información, se utilizaron principalmente el trabajo documental de fuentes primarias y secundarias. Este será apropiado, primero, para realizar revisiones de literatura sobre los temas que competen a las tres hipótesis. Segundo, para hacer una revisión de prensa en distintos periódicos y revistas, que permita identificar las acciones y declaraciones de PEC y para el caso de la segunda hipótesis de Estados Unidos. En tercer lugar, se usará para revisar los comunicados oficiales de la Cancillería colombiana y el Departamento de Estado estadounidense, con el objetivo de determinar las posiciones estatales que se tienen frente a la proyección de ambos países hacia la Caricom. Cuarto, este mecanismo permitirá hacer una revisión a varias de las entrevistas que le han realizado a miembros de la élite colombiana, donde se pueda identificar sus sentidos de pertenencia y visión de mundo, y cómo estas dos características deberían moldear el comportamiento exterior de Colombia.

CAPÍTULO IV

Análisis

La importancia del Caribe y sus dinámicas geopolíticas

Antes de centrarnos en el análisis de los posibles factores que condicionaron el comportamiento de Colombia hacia el Caribe, resulta vital entender qué extensión de territorio comprende éste, ya que el término se ha utilizado para referirse a espacios más amplios o reducidos dependiendo de los factores a estudiar (Boersner, 2011). Para la presente investigación fueron relevantes aquellas versiones que además de las Antillas y las Guayanas incluyen a América Central, Colombia, Venezuela y México dentro de la región, es decir lo que usualmente se ha denominado como “Gran Caribe” o “Cuenca del Caribe” (Boersner, 2011; Sánchez, s.f.). Si bien existen algunas aproximaciones que incluyen a Estados Unidos, en el presente caso de estudio fue tomado como actor externo, debido a la extensa influencia que ha ejercido históricamente sobre dicha área. Adicionalmente, es importante mencionar que a pesar de que se entendió la región de una manera amplia, el estudio se centró únicamente en la relación colombiana con los países que conforman la Caricom.

Aclarado lo anterior, es de considerar la importancia geopolítica de esta región y sus dinámicas en el período estudiado. El Caribe ha tenido una alta importancia internacional desde poco después de su descubrimiento en 1492 (Sánchez, s.f.), y aunque el rol que esta desempeña se ha transformado, sigue siendo estratégica a nivel político, económico y militar. Durante la época de la colonia jugó un vital papel comercial, ya que hacía parte de la estructura de comercio triangular británico, convirtiéndose en esencial para el mercado de las manufacturas de este imperio (Manley, 1982). Además, esta zona del nuevo mundo tenía recurso como el oro, el algodón y la caña de azúcar que se convirtieron en fundamentales para el comercio mundial (Manley, 1982). Por

último, es de destacar que sirvió de plataforma militar para los conquistadores, libertadores y piratas que tenían intereses en las Américas, ya que las Antillas eran una parada casi obligada para dichos actores al permitirles reabastecerse y descansar durante las batallas (Sánchez, s.f.).

A partir del siglo XIX, progresivamente la región deja de ser parte fundamental del imperialismo europeo y se convierte en el eje central de la política estadounidense de “zonas de influencia”. La “Doctrina Monroe”, proclamada en 1823, es un claro reflejo de esta transición, debido a que tenía como principal intención mantener alejado del Nuevo Mundo a los imperios europeos. Esta se desarrolla debido a que el gobierno argumentaba que el país dependía de su posición en el comercio internacional, por lo que se debían defender los intereses de sus ciudadanos los cuales se beneficiaban del comercio hemisférico (Manley, 1982). Dicha actitud americana se agudiza a partir de 1890, momento para el cual ya se habían fortalecido las relaciones comerciales con América Latina a través del mar Caribe y se conocía la importancia de la zona en términos navales (Manley, 1982; Sánchez, s.f.), por lo que el gobierno puso en marcha diferentes iniciativas de política exterior para establecer su hegemonía sobre el continente y remplazar a Inglaterra como potencia dominante (Sánchez, s.f., p. 114). Es en este contexto que surge el “Destino Manifiesto”, mediante el cual Estados Unidos defiende su derecho y deber de liderar el hemisferio económica, política y militarmente (Manley, 1982).

A partir de los anteriores postulados es que se desarrolla la primera mitad del siglo XX en el Caribe, período durante el cual el gobierno estadounidense tuvo un alto dominio en los factores ya mencionados a lo largo de la región. Muestra de esto fueron las llamadas “repúblicas bananeras”, el control político ejercido sobre Cuba y Puerto Rico, al igual que las múltiples intervenciones militares en países como Guatemala, Panamá y República Dominicana, entre otros (Manley, 1982). Es sólo a partir de la Revolución Cubana que EE.UU. presencia un verdadero

desafío en lo que para ese momento ya era considerado como su *mare nostrum*². Este evento significó una política más agresiva por parte de los americanos para contener el comunismo en el hemisferio, especialmente en la zona caribeña. Por esta razón, se incrementa el apoyo a los gobiernos dictatoriales y se realizan nuevas intervenciones en países como Panamá y Granada, con el principal objetivo de mantener el dominio. Igualmente, se ponen en marcha políticas como la “Iniciativa para la Cuenca del Caribe”, durante la administración Reagan, cuyo propósito era prestar apoyo económico a los países de esta área, a cambio de la realización de reformas liberales (Boersner, 2011).

Es solo al terminar la Guerra Fría que comienzan a diversificarse los actores externos que se interesan en el Caribe y a aparecer nuevas estrategias para aproximarse a esta región. A partir de 1990, surgen nuevas iniciativas de integración regional que tenían como eje central la cooperación entre países similares en la zona, como el Grupo de los Tres en 1993 y la Asociación de Estados del Caribe en 1994 (Isaza, 2009). Estas iniciativas se extendieron hasta el nuevo siglo y emprenden agendas políticas que buscaban atender a intereses propios. Desde este momento, y especialmente desde principios del siglo XX, no son solo Norteamérica, Europa y Suramérica los que buscan acercarse a la zona, sino que se profundiza el rol que juegan los suramericanos y aparecen nuevos actores como China y otros países de Asia-Pacífico. Además, las alianzas con actores internos, es decir caribeños, son cada vez más usuales. Por este motivo, resultó importante considerar a los actores que en el período de estudio hacían parte de las dinámicas geopolíticas de la zona y los bloques que estos conformaron.

En primer lugar, se encuentra Estados Unidos, que busca preservar y consolidar el predominio que ha mantenido desde 1890. Igualmente, está interesado en las temáticas de seguridad que incumben a la región como el crimen

² Expresión que hace referencia a como el Imperio Romano entendía el mar Mediterráneo

organizado, el terrorismo y las migraciones. Asimismo, tiene como objetivo mantener su influencia diplomática, política, estratégica e ideológica sobre los gobiernos, las élites y los pueblos caribeños (Boersner, 2011). El autor Demetrio Boersner identifica a Colombia y México como los principales continuadores de esta línea ideológica para establecer relaciones con el Caribe. Estos países, a pesar de ser actores internos, tienen su propia agenda en la región, que se ha enfocado principalmente en Centroamérica (Boersner, 2011).

Por otro lado, encontramos a los actores que buscan distanciarse de la relación con Estados Unidos. Con referencia a estos se encuentra Brasil, que durante el período estudiado ganó cierta influencia económica y política en el área del Caribe y buscó establecer un bloque latino-caribeño que tuviera creciente autonomía frente a EE.UU. También, están Venezuela y Cuba que encabezaron un bloque más radical, el cual promueve un modelo sociopolítico basado en la colectivización de los medios de producción y una actitud negativa hacia el gobierno estadounidense. Sus principales herramientas para expandir su ideología eran la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), y el programa Petrocaribe.

Como último actor a considerar está China, que ha venido insertándose progresivamente en América Latina desde comienzos del siglo y el Caribe no ha sido la excepción. El gobierno chino ha venido aumentando las inversiones hacia la región en términos de “ayuda para el desarrollo”, especialmente en los países miembros de la Caricom, la cual se ha destinado a la construcción de proyectos de infraestructura. Es de resaltar, que estas ayudas solo se comienzan a dar una vez los países dejan de reconocer a Taiwán, por lo que se puede entender que su política exterior está orientada a ampliar el reconocimiento internacional de la República Popular (Jingsheng, 2015). Igualmente, ha habido un importante incremento del flujo comercial y un particular interés por parte de las grandes empresas en la posición especial de la región, como muestra el inicio de la

concesión para construir un canal interoceánico a través de Nicaragua en 2013, que fue otorgado a una compañía china (El Herald, 2013).

H1. Colombia no compite con Venezuela por la influencia sobre la Caricom debido a la preponderancia del conflicto interno en la política exterior

Como lo afirman Pardo y Tokatlian (2010), Colombia ha sido un país que históricamente ha estado atravesado por conflictos, los cuales, de una manera u otra, han influido en el diseño y ejecución de las relaciones internacionales. Esta hipótesis busca explorar hasta qué punto el conflicto interno colombiano, que comienza a desarrollarse a finales de la década de los sesenta, fue un impedimento para que el país se proyectara hacia la Caricom entre 2006 y 2016.

Para esto, es importante considerar como primer punto que la PEC se ha venido utilizando desde finales del siglo XX como una herramienta para mediar las dinámicas internas y, a partir del gobierno de Andrés Pastrana, esta se desarrolla principalmente en función del conflicto armado interno (Pardo & Tokatlian, 2010). Es decir, que la política hacia el exterior de Colombia se ha manejado como una extensión de su política doméstica, especialmente de seguridad. Como muestra de lo anterior, es relevante considerar en primera medida la “diplomacia para la paz”, estrategia que buscaba apoyos políticos y económicos a nivel internacional para la negociación que el gobierno Pastrana llevaba a cabo con las Farc, y que constituye un antecedente claro de dicha tendencia (Rojas, 2006). Esta no sólo tenía como objetivo acompañar y favorecer los diálogos, sino que era el principal cimiento para que la política doméstica frente al conflicto armado fuera exitosa (Rojas, 2006). Por lo que, durante este período, las relaciones exteriores del país se desarrollaron alrededor del papel que debía desempeñar la comunidad internacional para ponerle fin a la crisis colombiana, en términos de asesoramiento, donaciones y acompañamiento al proceso de paz (Borda, 2007).

Esta función de la política exterior se agudiza durante el mandato de Álvaro Uribe Vélez. Durante dicho período la política exterior se instrumentaliza para cumplir con la estrategia que el gobierno había establecido frente al conflicto armado, es decir, la política de Seguridad Democrática (Flemes, 2012). Por ese motivo, esta deja de tener unas dinámicas propias y se ve constreñida en mayor medida por las necesidades y las discusiones políticas nacionales, lo que genera un fenómeno que se podría denominar como “domesticación’ de la política exterior colombiana” (Rojas, 2006). Es por este motivo, que las demás temáticas de la agenda se ven relegadas ante los temas de seguridad, lo que implica que el escenario internacional y la proyección del país hacia el mismo estuvieron principalmente mediados por los asuntos vinculados al conflicto y su resolución (Rojas, 2006).

Lo anterior, se puede evidenciar en dos de las principales estrategias de política exterior puestas en marcha por esta administración: el Plan Colombia y la inclusión del conflicto interno en el marco de la “guerra contra el terrorismo”, emprendida por el presidente George W. Bush. Si bien ambas iniciativas empiezan en el período del presidente Pastrana, ya que fue él quien negoció el acuerdo de cooperación y quien declara en 2002 a las Farc como terroristas, es bajo el gobierno Uribe que logran su mayor apogeo. La primera consistía en un acuerdo bilateral entre Colombia y Estados Unidos, que tenía como objetivo principal combatir el narcotráfico en el país suramericano, y secundariamente buscaba, a través de este combate, contribuir a la superación de la crisis interna, la recuperación económica del país y la consolidación de una reforma a la justicia (Cepeda & Tickner, 2017). La segunda se desarrolla tras los atentados del 11 de septiembre y buscaba insertar al conflicto colombiano en la cruzada antiterrorista de EE.UU., exponiéndolo como la principal amenaza de este tipo en el Hemisferio Occidental (Tickner, 2007). Como consecuencia de la unión entre la “guerra contra el terrorismo” y la “guerra contra las drogas”, el Plan Colombia se desarrolla como una estrategia no solo antinarcótica sino también anti-insurgente, cuyo propósito

fundamental a nivel nacional era disminuir la producción de cocaína y otras drogas ilícitas en el país, para reducir las fuentes de financiamiento de los grupos ilegales (Cepeda & Tickner, 2017).

En este orden de ideas, y teniendo en cuenta la securitización de la agenda internacional, es importante traer a consideración dos factores. El primero, es que estas iniciativas se desarrollaron bajo la premisa de que el Estado colombiano es incapaz de enfrentar por sí solo el conflicto interno, los grupos armados ilegales y el narcotráfico (Tickner, 2007). El segundo, es que estas estrategias lo llevan a desarrollar una postura de alineamiento frente a Estados Unidos y, paralelamente, políticas reactivas frente a los Estados vecinos que mantuvieran posturas ideológicas diferente a las de Colombia, lo que lleva al país a verse aislado dentro de la región (Flemes, 2012).

Ahora bien, esta tendencia en la política exterior presenta una evidente ruptura al convertirse Juan Manuel Santos en el presidente de la república en 2010. A pesar de que esta administración mantiene el Plan Colombia y un pleno interés en derrotar a los grupos armados ilegales, su principal objetivo a nivel internacional es diversificar temática y geográficamente la agenda de relaciones exteriores, lo que llevó a su des securitización (Pastrana y Vera, 2012). Como muestra de lo anterior, se observa que durante su primer período (2010-2014) Santos busca reducir el papel predominante que habían jugado el terrorismo y el narcotráfico durante los anteriores ocho años, además de modificar el discurso al reconocer la existencia de un “conflicto armado” en el país y desligarse de la política antiterrorista (Konrad Adenauer Stiftung, 2011).

Asimismo, se busca una reaproximación con la región y la normalización de las relaciones bilaterales con los países vecinos con los que se mantenían diferencias ideológicas, como lo muestra el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Venezuela y Ecuador a finales de 2010 tras las crisis provocadas

por la Operación Fénix (Semana, 2010; El País, 2010). Más aun, se muestra un deseo por parte del gobierno colombiano de ser líder dentro del sistema interamericano, un retorno al multilateralismo, como se puede evidenciar en la aceptación regional de la candidatura de María Emma Mejía a la Secretaría General de Unasur (Konrad Adenauer Stiftung, 2011) y un rol activo en la conformación de nuevos esquemas de integración regional como la Alianza del Pacífico (Semana, 2011).

Es en este contexto de desecuritización de la agenda que se desarrolla la Ecccc a partir del año 2010. Esta iniciativa buscaba generar un espacio de cooperación Sur-Sur entre Colombia y los países caribeños, que estuviera acorde a las necesidades que estos presentan, en un marco que permitiera el intercambio de experiencias (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2010), además de afianzar los lazos culturales, sociales y políticos con la región (Cancillería, s.f.). Esta se dividió en tres fases, las dos primeras se desarrollaron entre 2010 y 2012 y su meta era (I) identificar las demandas de cooperación; para (II) posteriormente articularlas y desarrollarlas mediante el intercambio científico y técnico (Cancillería, s.f.). La tercera fase se comenzó a implementar en 2013 y se mantiene hasta el momento, brindando acompañamiento bilateral para atender las necesidades identificadas. Es en esta última fase que se prioriza el acercamiento con países anglófonos, es decir, con la mayoría de los miembros de la Caricom (Cancillería, s.f.)

Esta estrategia empleó como principales modalidades de cooperación capacitaciones, giras técnicas, seminarios, rutas de aprendizaje, pasantías y envío de expertos, que corresponden en su mayoría a herramientas blandas de poder (Cancillería, s.f.). En este orden de ideas, y aunque el proyecto permite que el Caribe retorne a la agenda exterior colombiana, no proporciona herramientas suficientes para balancear las acciones venezolanas hacia la Caricom, las cuales son principalmente de carácter duro, al estar asociadas con elementos

económicos. Sin embargo, se puede afirmar que la iniciativa del gobierno Santos ha cumplido con sus objetivos, ya que desde 2013 se han puesto en marcha 19 proyectos relacionados con temáticas de medio ambiente y gestión del riesgo, desarrollo social, y seguridad alimentaria y nutricional (Cancillería, s.f.).

Adicionalmente, no se puede perder de vista que la iniciativa no constituía el programa central de la administración Santos en materia de política exterior, como si lo eran la ALBA y Petrocaribe, primero, para Hugo Chávez y, posteriormente, para Nicolás Maduro. De hecho, muestra de lo anterior es que al ser reelecto Juan Manuel Santos para el período 2014-2018, el conflicto vuelve a tomar protagonismo en la agenda. Si bien aún se busca la diversificación temática de la política exterior, y este aspecto era un objetivo central de su gobierno, se evidencia que a raíz de las negociaciones de paz con las FARC que se llevaban a cabo en La Habana, la administración se encuentra en una constante búsqueda de apoyo internacional para los diálogos. Esto se puede observar en las giras internacionales que el presidente colombiano realizó desde finales de 2014 (El Espectador, 2014).

A partir del análisis anterior, se puede confirmar que, en primer lugar, sí existe una preponderancia del conflicto armado interno en la PEC durante el período estudiado. A pesar de que se observa que dentro del mismo existió un paréntesis de aproximadamente cuatro años, donde los asuntos relacionados con el conflicto no ocuparon toda la agenda internacional del país, este es un tema latente en la política externa, que puede llegar a predominar en la lista de prioridades dependiendo de las dinámicas internas bajo las cuales se esté desarrollando el conflicto. Además, es de considerar que el protagonismo del conflicto no sólo está asociado a la guerra, sino que puede estar ligado a la paz.

En segundo lugar, es posible inferir que el predominio temático del conflicto en la PEC es una condición necesaria, que impide que el gobierno compita con

Venezuela por la influencia sobre la Caricom. Esto se puede argumentar ya que, por un lado, se evidencia en el desarrollo que tiene la política exterior de Santos durante su primer mandato. El mismo año en que la agenda se desecuritiza y deja de ser una extensión de la política doméstica, se aplica una estrategia que busca el fortalecimiento de los lazos entre Colombia y el Caribe, con un especial énfasis desde 2013 en la subregión anglófona, es decir la Caricom. Esto demuestra que sí existe un interés estatal en hacer presencia en la región y que el conflicto, como eje de la PEC, había obstaculizado que este tipo de estrategias se llevaran a cabo y se incluyeran en la agenda exterior.

Por el otro, se puede observar que el conflicto permanece como un tema transversal de política exterior de 2006 a 2016, porque siguen siendo las amenazas externas que amenazan al Estado la prioridad de estas administraciones. Como consecuencia de lo anterior, se puede inferir que otras temáticas como las relaciones colombo-caribeñas y equilibrar la presencia que Venezuela tiene en esta área, son relegadas a un segundo plano. En este orden de ideas, sólo es posible implementar iniciativas de tipo blando hacia la Caricom, que no pueden transformarse en aproximaciones que permitan competir con los venezolanos en dicha zona geográfica.

Así, la predominancia del conflicto armado en la PEC se presenta como un criterio necesario para aceptar una explicación sobre el comportamiento de Colombia hacia el Caribe. Esto se debe a que mientras el conflicto fue el tema central de la agenda, durante el gobierno de Uribe, la proyección del país hacia dicho espacio geográfico no representaba si quiera una opción para el Estado. Solo con la apertura de la agenda es que se repiensa la vocación caribeña de la nación. Sin embargo, no se puede decir que este es un factor suficiente, porque la estrategia que se desarrolla para la Caricom no tiene como objetivo competir con Venezuela.

Por todo lo anterior, la hipótesis 1 es necesaria más no suficiente para explicar por qué Colombia no compite con Venezuela por la influencia sobre la Caricom, debido a que la superación del conflicto sí permite que reaparezca el Caribe en la PEC, pero no se desarrollan estrategias que permitan competir con Venezuela por la influencia sobre dicha zona. Lo que quiere decir que la hipótesis pasa la Prueba del Aro, por lo que se debilita la plausibilidad de las demás hipótesis.

H2. Colombia no compite con Venezuela por la influencia sobre la Caricom debido a su relación especial con Estados Unidos

Es innegable que históricamente una de las principales características de la PEC ha sido la constante y fuerte relación con Estados Unidos. Si bien han existido períodos de mayor autonomía frente a los norteamericanos, como los de los presidentes Carlos Lleras Restrepo, Alfonso López Michelsen, Belisario Betancur o Ernesto Samper (Betancourt, 2012), la doctrina de *respice polum* o *mirar al norte* ha sido central para el Estado colombiano desde principios del siglo XX. Tras la pérdida de Panamá, Colombia ha considerado que la mejor manera para satisfacer sus objetivos diplomáticos es por medio de la asociación con Estados Unidos, posición que las élites políticas y económicas del país han apoyado, ya que esta proximidad ha protegido sus intereses (Tickner, 2007). Por ese motivo, es relevante considerar cómo dicha relación afectó el comportamiento del país hacia la Caricom.

En primer lugar, se debe tener en cuenta que la relación colombo-estadounidense se entiende en esta investigación en los términos del realismo periférico desarrollado por Carlos Escudé. Desde esta perspectiva teórica, el sistema internacional no se estructura de manera anárquica, sino como una protojerarquía, donde la autonomía externa de los países depende de su poderío (Escudé, 2012). En este sentido, existen tres tipos de Estados: (1) los forjadores

de normas, que tienen suficiente poder como para contribuir al proceso formal e informal de establecimiento de reglas; (2) los tomadores de normas, que al no tener el suficiente poder para establecer reglas se ajustan a las existentes; y (3) los rebeldes, los cuales al no ser lo suficientemente poderosos para establecer normas, se rebelan ante ellas (Escudé, 2012). Según esta teoría, los países periféricos deberían desarrollar una política exterior que propenda por evitar confrontamientos con los países centrales y considerar las ventajas de alinearse con los poderes dominantes, para así evitar pagar altos costos sociales y ser considerados como parias por la comunidad internacional (Tickner, 2003).

Desde esta aproximación se podría afirmar que Estados Unidos es un país forjador de normas, con un amplio poderío económico, político, militar y diplomático en las Américas. Una muestra clara de lo anterior es la fuerte hegemonía que ha ejercido en el mar Caribe y sus islas desde finales del siglo XIX, lo que ha llevado a plantearse que este podría considerarse como el Mediterráneo americano (Martínez, 2014). Esta zona ha sido históricamente entendida como un área vital para el desarrollo americano, ya que es la que le permite al país proyectar su poder naval inmediato (Martínez, 2014); cuenta con una serie de líneas marítimas de comunicaciones, como el Canal de Panamá, El Pasaje de Barlovento y el Estrecho de Florida, fundamentales para la economía de dicho país y del mundo (Cooper, 1998); y las naciones que la conforman poseen y producen recursos de vital importancia para estos (Cooper, 1998). Otro ejemplo que es importante para el caso de estudio, son los acuerdos bilaterales de cooperación que los estadounidenses tienen con Colombia, cuyos objetivos eran apoyar económica y militarmente al país para que este pudiera eliminar las amenazas domésticas, consolidar sus estructuras internas y cumplir con las reformas que los americanos le pedían a cambio.

Por su parte, Colombia se presenta como un Estado tomador de normas que busca mantener estos acuerdos de cooperación, debido a que le proporcionan

amplios recursos para combatir a los grupos armados ilegales. Por lo anterior, de 2006 a 2010, período que como ya se explicó se caracterizó por la “domesticación” de la política exterior, el gobierno colombiano adopta el alineamiento como pivote de su comportamiento exterior (Flemes, 2012). Lo que implicó que su política exterior se desarrollara sujeta a los lineamientos de los Estados Unidos (Arroyave, 2012). Adicionalmente, suponía que sus relaciones internacionales fueran primordialmente unilaterales y, en caso de que no lo fueran, que estuvieran mediadas o influenciadas por la potencia (Arroyave, 2012).

Como consecuencia de esta orientación, el país experimentó un aislamiento en la región, gracias a las políticas reactivas que desarrolló el presidente Uribe frente a las posturas ideológicas de sus vecinos, creando un ambiente de desconfianza entre los mismos (Flemes, 2012). Muestra de esto es la actitud que asume su administración frente a Unasur, proyecto que además de ser considerado políticamente débil para la integración económica, se interpretó como un escenario donde los países miembros podrían oponerse a Estados Unidos, al Plan Colombia y al gobierno colombiano (Flemes, 2012). Igualmente, los demás países latinoamericanos también veían con desconfianza a Colombia durante ese período, especialmente por su cercana relación con la potencia hemisférica. Lo que se puede evidenciar en la actitud reticente de países como Venezuela y Brasil, los cuales para el momento se perfilaban como líderes regionales, frente al uso de siete bases militares colombianas por parte de las Fuerzas Armadas estadounidenses en el marco del Plan Colombia, y la adhesión de Colombia a la Guerra contra el Terrorismo del presidente Bush (Flemes, 2012). En suma, es posible afirmar que en este contexto donde las relaciones exteriores eran unilaterales y las dinámicas internas dependían a tal nivel de los estadounidenses, no existían espacios que permitieran crear una estrategia para que Colombia se proyectara hacia la Caricom de una manera competitiva frente a Venezuela.

Ahora bien, a partir de 2010 al iniciar el gobierno de Juan Manuel Santos, comienza un proceso de apertura y multilateralismo, donde retomar las relaciones con la región es uno de los objetivos esenciales. Como se mencionó previamente, es este proceso el que le abre la puerta a Colombia para regresar al Caribe con la Ecccc, pero al ser un proyecto de carácter blando no permite balancear la presencia que ejerce Venezuela. Es aquí donde es importante cuestionarse sobre qué otro tipo de factores dentro de la relación Colombia-Estados Unidos podrían llegar a impedir que el país suramericano desarrolle una estrategia mucho más dura hacia esa región.

Al revisar las acciones de política exterior que los estadounidenses toman para proyectarse hacia el Caribe entre 2006 y 2016, es difícil encontrar alguna declaración en la que el gobierno de dicho país manifieste abiertamente que no desean tener competidores en esta área vital para ellos, o por medio de la cual se cree alguna regla informal que le impida a los colombianos estrechar los lazos con la Caricom. Además, es de tener en cuenta que desde finales del siglo XX los desafíos en esta región habían dejado de tener un énfasis geopolítico para la potencia, porque contener el comunismo no era más un objetivo, y se comienzan a entender desde una aproximación geoeconómica (Cooper, 1998). En este sentido, sus políticas se enmarcaron para estos años principalmente en leyes, acuerdos e iniciativas para promover las relaciones bilaterales entre los estadounidenses y los caribeños, y que permitieran fortalecer sus lazos económicos, políticos y sociales. Entre estas encontramos la Iniciativa de la Tercera Frontera del Caribe (US Department of State, 2001), puesta en marcha por el presidente Bush, el Acuerdo Marco de Comercio e Inversión EE.UU.-Caricom (Executive Office of the President, 2013) y la Ley de Compromiso Estratégico de los Estados Unidos y el Caribe (NewsAmericas, 2016), promulgadas por la administración de Barack Obama.

Sin embargo, es de tener en cuenta que desde el 2004 mediante una declaración realizada por el entonces comandante del Comando Sur de los Estados Unidos, James T. Hill, el gobierno norteamericano estableció que consideraba al populismo radical como una amenaza emergente para sus intereses, ya que este promulgaba sentimientos antiestadounidenses en las Américas (Schoultz, 2006). Por esta razón, se puede inferir que el que actores como Venezuela pusieran en marcha una política de cooperación económica para los Estados caribeños, la cual tenía como principal objetivo difundir el socialismo del siglo XXI y el antimperialismo ligado a este, no favorecía los intereses económicos ni políticos americanos. En ese orden de ideas, que un actor como Colombia, el cual para este momento representaba uno de sus principales aliados en el hemisferio, aplicara una estrategia para competir contra dicha postura venezolana, podría haber sido una actitud deseable para Estados Unidos. Pero esto no ocurre, lo que lleva a considerar que existe algún otro factor que le impide al Estado colombiano desarrollar este tipo de acciones, o que existen normas informales previamente establecidas para la relación entre ambos países.

Es aquí donde resulta interesante considerar el impacto que trajo consigo para Colombia la pérdida de Panamá a principios del siglo XX y como este evento marcó el comportamiento exterior del país y su consecuente relación con Estados Unidos. Como se mencionó brevemente al inicio de esta investigación, durante el siglo XIX el Caribe fue una zona de alto interés para la recién nacida república colombiana, ya que en este se concentraba gran parte del activismo internacional que el país ejercía. Muestra de esto es que Panamá fue la sede del Congreso Anfictiónico de 1886, el cual buscaba la promoción y consolidación del ideal de unidad entre los pueblos de Hispanoamérica que tenía Simón Bolívar (El Tiempo, 2003). No obstante, con la pérdida del istmo el 3 de noviembre de 1903, el posicionamiento que se tenía en esta zona del continente también se desvaneció. Este era el mayor activo geopolítico que poseía Colombia en el área, y sin él su

presencia en ésta quedaba de cierta manera desarticulada, sin viabilidad y sin sentido (Cepeda & Pardo, 2001).

Ahora bien, es importante tener en cuenta en qué contexto se independiza Panamá. Este departamento de Colombia se encontraba económicamente deprimido al finalizar la Guerra de los Mil Días en 1903, por lo que algunas voces separatistas comenzaron a emerger entre los panameños, debido a que una parte considerable de la población se sentía abandonada por el gobierno nacional. Al mismo tiempo, las relaciones exteriores colombianas se habían caracterizado desde los últimos años del siglo XIX por frecuentes tensiones con Estados Unidos, como consecuencia de la construcción del Canal a través del istmo, misma que aún no se había podido concretar. Los americanos buscaban agilizar la aprobación del tratado Herrán-Hay, mediante el cual se le podría dar inicio a la mega obra. Este ya había sido aprobado por el Congreso estadounidense, pero debido a apartes polémicos del mismo, como el artículo II que le concedía el derecho exclusivo a EE.UU. de aprovechar la zona del Canal y las obras asociadas a éste por el término de 100 años, no fue aprobado por el Congreso colombiano en agosto de 1903 (Bermúdez, 2010).

El Canal de Panamá era un proyecto que en definitiva favorecía los intereses imperialistas que los estadounidenses sostenían para este momento, bajo la Doctrina Monroe. Éste no solo le permitía seguir adelantando su política de expansión territorial, sino también incrementar su poderío comercial, militar y naval, al considerar que lo que se buscaba era tener el pleno control de la construcción durante por lo menos el próximo siglo. Además, a nivel internacional, la iniciativa se veía como un proyecto beneficioso, por lo que otros países como Francia e Inglaterra se mostraban favorables al proyecto, a pesar de no poder realizarlo. Es por todo lo anterior, que el gobierno americano, por medio del método de la subversión, presionó y capitalizó el descontento ya existente en el istmo en pro de su separación, objetivo que finalmente se alcanzó (Bosch, 2009).

Este acontecimiento se presenta como uno de los eventos políticos que mayor dolor y frustración generaron en Colombia y aunque en un principio suscitó opiniones de rechazo hacia Estados Unidos, paradójicamente trajo consigo un interés por reclamar una reparación económica puntual y establecer una relación especial con la potencia emergente (Bermúdez, 2010). De hecho, es este evento el que en gran medida provoca que se introduzca la Doctrina Suárez o el *respice polum* como pilar de la política exterior del país, durante el gobierno del presidente Marco Fidel Suárez (1918-1921) (Drekonja 1983; Pardo & Tokatlian 1989), lo que traería consigo una histórica subordinación de Colombia (El Tiempo, 2003). Igualmente, algunos académicos aseguran que es debido a este evento que el país mantiene una actitud introvertida, ensimismada y de bajo perfil en sus relaciones exteriores durante gran parte del siglo XX (El Tiempo, 2003; Lozano, 2001; Sánchez & Mejía, 2014).

Así, a partir del análisis anterior, se puede identificar que en un primer momento el alineamiento con Estados Unidos es un obstáculo para que Colombia establezca relaciones con los demás países de la región. Como se puede observar en el gobierno Uribe, la estrecha relación con los estadounidenses implicó alejarse de Latinoamérica, y en consecuencia del Caribe insular. No obstante, este factor no se puede establecer como una condición suficiente o necesaria, porque el proceso de apertura a partir de 2010 no trae consigo una estrategia que le permita a Colombia competir con Venezuela.

Adicionalmente, se estableció que, para el período de estudio, no se pudo identificar alguna norma formal por medio de la cuál Estados Unidos les indique a los países seguidores de reglas, que no pueden proyectarse hacia el Caribe. Igualmente, se pudo inferir que la aplicación de una estrategia hacia este espacio que buscara competir con Venezuela, no hubiera sido identificada como un desafío para Washington, porque los proyectos que los gobiernos chavistas

desarrollaban en la región eran entendidos como una amenaza al promover valores antiamericanos. Por ende, el que uno de sus principales aliados retara dichas iniciativas solo podía favorecer al Estado norteamericano.

Por este motivo, se asumió que la pérdida de Panamá se establece como un precedente en la relación colombo-americana, donde Estados Unidos ejerce un rol dominante en el Caribe que no se debe cuestionar, y que si se intenta obstaculizar este comportamiento habrá consecuencias. Así, se pudo inferir que este hito crea una norma informal para la relación entre ambos Estados, en la cual Colombia debe ser un país que sigue las pautas y directrices que la nación poderosa establece, debido a que dicha posición garantizará no incurrir en grandes pérdidas, como la vivida a principios del siglo XX.

A partir de lo anterior, se pudo establecer que la relación especial que Colombia mantiene con Estados Unidos, desde principios del siglo XX, no se presenta como una condición ni necesaria ni suficiente para aceptar una explicación sobre el comportamiento de Colombia hacia el Caribe. Lo anterior, se debe a que aunque el análisis demuestra que el alineamiento con Estados Unidos sí obstaculizó el acercamiento con la Caricom, cuando este desaparece, tampoco se aplican estrategias que permitan competir con Venezuela, a pesar de que se infirió que esto podría ser deseable para la potencia. Además, si bien se pudo vislumbrar que la pérdida de Panamá crea una norma informal sobre como Colombia debe relacionarse con dicha región, no existe evidencia suficiente que permita demostrar que este es el principal motivo por el que no equilibra el poder de los venezolanos.

En consecuencia, la hipótesis 2 no pasa la Prueba de Paja en el Viento, por lo que no proporciona un criterio ni necesario ni suficiente para explicar el comportamiento del país suramericano durante el período de estudio. A pesar de

lo anterior, provee un valioso punto de referencia sobre cómo ha sido el comportamiento de la PEC hacia el Caribe.

H3. Colombia no compite con Venezuela por la influencia sobre la Caricom debido a que la identidad de sus élites es mayoritariamente andina

Por último, resulta importante considerar qué papel ha jugado la identidad andina en la construcción de la nación colombiana y de qué manera ésta ha influido en la formulación de la política exterior del país, especialmente en relación con la proyección de Colombia hacia la Caricom. Más aun al considerar que las élites políticas venezolanas han sido predominantemente caribeñas y que su centro político, Caracas, está ubicado en esta región.

En Colombia, por el contrario, las élites políticas y el proyecto de nación han estado dominados principalmente por grupos andinos desde el principio de la república. Es por esto, que algunos teóricos como Ramírez-Ocampo afirman que la construcción del país se ha hecho del mar hacia el centro del territorio, al contrario de la de la mayoría de las civilizaciones, convirtiéndolo en un Estado de espaldas al mar (2009). Además, se debe tener en cuenta que la identidad de estos grupos políticos se consolidó a través de la distinción entre un “ellos”, que representaban las comunidades del Caribe, y un “nosotros”, que conformaban los habitantes del interior (Múnera, 1996), los cuales en principio eran santafereños pero que posteriormente se fueron expandiendo hacia otras regiones como la antioqueña.

Por este motivo, es relevante hacer un recorrido de cómo se consolidó esta identidad, considerando en primer lugar la rivalidad existente entre la élite santafereña y la cartagenera durante los tiempos de la colonia, y su posterior disputa por imponer su propio proyecto nacional, de la cual salen victoriosos los primeros. Posteriormente, es necesario profundizar en cómo se amplía esa

percepción del caribeño como “el otro” dentro de la misma Colombia, mediante los ideales eugenistas de principios del siglo XX.

Con respecto a los tiempos coloniales, los últimos años de éstos en la Nueva Granada se caracterizaron por la debilidad de la autoridad central del Virreinato (Múnera, 1996), lo que facilitó el fortalecimiento de las élites criollas regionales, especialmente la de Santafé de Bogotá y la de Cartagena de Indias, que comienzan a estructurar proyectos de desarrollo antagónicos (Múnera, 1996). Las primeras buscaban establecer una economía basada en el crecimiento de la agricultura, posición que era apoyada por otras provincias del interior, y veían a Cartagena como el más importante mercado para sus productos, especialmente para su harina (Múnera, 1998). Las segundas, por su parte, querían establecer un comercio abierto y libre con las demás colonias de ultramar y con los Estados Unidos, que les permitiera autoabastecerse y ganar autonomía (Múnera, 1998). Estas diferencias generaron fuertes tensiones entre las dos ciudades, debido a que desde el centro se buscaba proteger mercados claves como los del trigo y la harina, prohibiendo el comercio de estos productos con el Caribe, decisiones que no eran bien vistas por la ciudad amurallada y que en algunos casos provocaban escasez de ciertos alimentos. Por esa razón, en 1809, la élite portuaria se declara en abierta rebeldía contra el gobierno de Santafé, decide instaurar un comercio libre con las islas caribeñas y proclama su autonomía frente al manejo de sus asuntos internos (Múnera, 1996).

En consecuencia, al llegar en 1810 la independencia, ésta genera un vacío de poder que es ocupado por grupos elitarios que no se unen para fundar una nación, sino que por el contrario tienen visiones completamente opuestas sobre el futuro del territorio (Múnera, 1998). Para este momento, no existía siquiera entre las distintas regiones un intercambio regular de productos que produjera un efecto integrador entre las provincias. Por esta razón, se puede observar que lo que se produce son enfrentamientos entre los distintos grupos para tratar de imponer su

propio proyecto nacional (Múnera, 1998). A este período se le conoce como la “patria boba”, y es el que permite que en 1815 el general Pablo Morillo ocupe Cartagena, tras una férrea oposición de su población, hasta 1821 (Múnera, 1996).

Este evento le pondría punto final no solo a la autonomía proclamada por la ciudad en 1809, sino también a la posibilidad de tener alguna participación en la conformación de la nación. Para cuando se terminó la ocupación, la ciudad y sus élites no habían tenido ni podían tener algún tipo de injerencia en la creación de la Gran Colombia, y esta responsabilidad había recaído en manos de los burócratas santafereños. Si bien los militares venezolanos también tuvieron una alta influencia en este proceso, al no compartir nada con la élite andina de Bogotá, ni siquiera un pasado administrativo común, la identidad nacional que se buscaba establecer mediante esta república terminó por fracasar (Múnera, 1996). Por lo que finalmente, fueron exclusivamente los andinos quienes gobernarían la República de la Nueva Granada y, posteriormente, la de Colombia.

Esta trayectoria nos permite identificar, primero, que desde un principio las élites políticas del país fueron primordialmente andinas, y, segundo, que el proyecto de nación que éstas establecieron no incluía una relación estrecha con el Caribe, ni a nivel nacional ni internacional. Desde un principio se establece como uno de los principales objetivos obstaculizar el libre comercio con las islas caribeñas. Además, los intereses que tenían los caribeños no son integrados a los objetivos nacionales, debido a que sus representantes estaban altamente debilitados después de la ocupación de Cartagena, y a que éstos iban en contravía de los intereses económicos y políticos de los Andes. Igualmente, es importante tener en cuenta que es a partir de esta confrontación que se comienza a crear un discurso que diferenciaba a los habitantes del interior de los caribeños.

Ensayos realizados por Francisco José de Caldas y Pedro Fermín de Vargas, dos importantes intelectuales de la élite bogotana, durante los últimos

años de la colonia, permiten apreciar que la costa era entendida como un lugar geográfica y culturalmente distante, como un territorio de frontera habitado por “salvajes” e “indisciplinados”, lo que negaba cualquier posibilidad de progreso (Múnera, 1996). Mientras que las personas del centro se veían como individuos intelectual y moralmente superiores (Múnera, 1996).

Es a partir de la creación de estos imaginarios desde el interior que se puede vislumbrar que la identidad de las élites andinas se construye gracias a la distinción de los “otros”, que para este caso no corresponden a ningún actor externo sino a los caribeños colombianos, los cuales se comienzan a asociar con características negativas y peyorativas. Aunque podemos rastrear este tipo de descripciones hasta antes de que se formara la primera república, es a finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX que éstas toman mayor fuerza, particularmente con el auge de la eugenesia o la ciencia del mejoramiento de los linajes (McGraw, 2007). En este espacio de tiempo los discursos sobre la raza y la cultura tomaron gran protagonismo, ya que se consideraba que los rasgos adquiridos eran heredables, por lo que se concebía que se estaba produciendo un proceso de degeneración racial en Colombia y que se debían plantear soluciones de política pública que permitieran detenerlo y de cierta manera purificar la nación (McGraw, 2007).

En este contexto se comienzan a difundir los discursos e ideas sobre el Caribe como una región racialmente inferior. De hecho, Laureano Gómez, quien posteriormente sería presidente de la república, en 1928 durante una conferencia pública, expone su preocupación frente al estado incivilizado de las poblaciones que habitaban la costa Caribe (McGraw, 2007). Frente a éstos argumenta que esta región se había formado bajo el espíritu del negro rudimentario, que permanece en una perpetua infantilidad y que sus pobladores se caracterizaban por pertenecer a una “raza salvaje”, ser mentirosos y adoradores de falsas imágenes (Gómez, 1970).

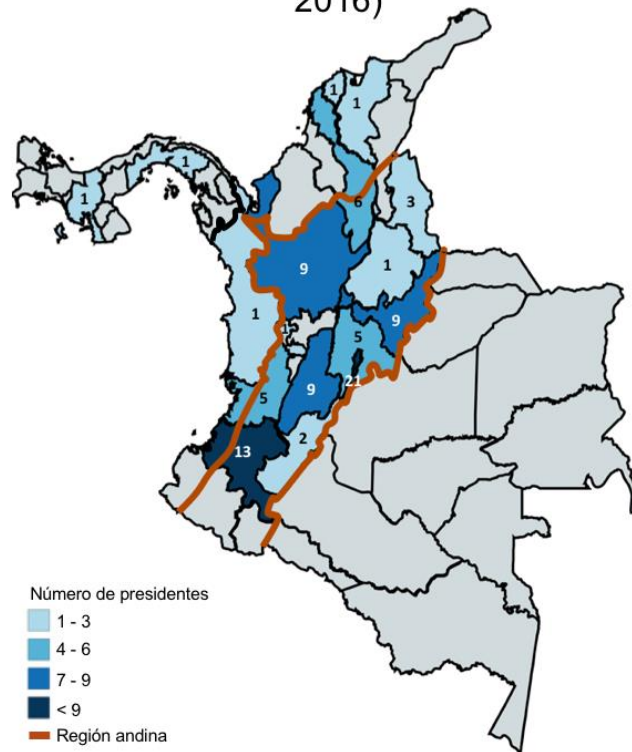
Otros académicos como Luis López de Mesa tenían planteamientos similares. Para este último, las condiciones climáticas y geográficas del trópico tenían efectos negativos en los seres humanos, causando que éstos fueran inferiores a los de otras regiones (Villegas, 2005). Además, asociaba a los caribeños con adjetivos como belicosos, combativos, indisciplinados e individualistas (Villegas, 2005). En ese sentido, argumentaba que existía una línea horizontal que iba desde Riohacha hasta Ipiales que dividía al país en dos (Flórez, 2014), la parte occidental estaba dominada por los mulatos y era allí, especialmente en el Caribe, donde predominaba la “inestabilidad racial”, que causaba una “desviación cultural” (McGraw, 2007).

Estos imaginarios, que fueron promovidos desde la élite intelectual andina, estaban acompañados de una caracterización contraria para esta zona del país. Lo andino se representó entonces como lo más cercano a una réplica de las zonas templadas, donde gracias al proceso de mezcla con los españoles se pudo transformar en demócratas a los indígenas incultos que habitaban esa zona del territorio (Villegas, 2005). Siendo esto así, esta área geográfica se convirtió en el escenario perfecto para que surgiera un individuo con cualidades morales e intelectuales superiores, debido a que existía una presencia poblacional mayoritariamente blanca y condiciones climáticas favorables (Flórez, 2014).

Partiendo de los planteamientos previos y teniendo en cuenta el Mapa 1, es posible identificar que hasta la actualidad el gobierno central ha estado mayoritariamente en cabeza de andinos, lo que permite inferir que es ésta identidad la que permea la formulación de las distintas políticas públicas a nivel nacional. De las 89 personas que han ocupado el cargo de la presidencia de la república, 78 pertenecían a la región andina y 21 de estos provenían de la ciudad de Bogotá. Adicionalmente, si bien encontramos a personajes como Rafael Núñez, quien pertenecía a la élite cartagenera, su forma de gobernar ratifica el argumento inicial, ya que éste impulsó una fuerte centralización del poder en alianza con la

élite santafereña (Múnera, 1996). Es él quien le permite al departamento de Bolívar tener seis presidentes, debido a que fue reelecto en cuatro oportunidades. Este acto nos permite deducir que, a partir de la consolidación del gobierno andino en 1831, con el inicio de la República de la Nueva Granada, los intelectuales caribeños renuncian a la creación de un discurso político propio y se adhieren al andino con todas las implicaciones que esto trae para ellos (Múnera, 1996). Además, es de tener en cuenta que los demás departamentos caribeños no tienen o solo han tenido un presidente, y en muchos casos éstos no fueron electos sino designados. Tal es el caso de las dos provincias de Panamá y de Magdalena.

Mapa 1: Origen de los presidentes de Colombia por departamento (1831-2016)



Elaboración propia con datos del Banco de la República

Muestra de que la identidad andina ha sido determinante para el desarrollo de la PEC, es que el momento en que mayor preponderancia el Caribe tuvo en la

agenda exterior fue en el que un caribeño se encontraba en un alto cargo de gobierno. Dicho período fue durante el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) en el marco del Plan Caribe, el cual en gran parte guiado por el vicepresidente Gustavo Bell Lemus, nacido en Barranquilla. Este tenía como principal objetivo el generar procesos de integración al interior de la región Caribe colombiana, y desde ahí hacia el Gran Caribe. A partir de este marco es que se impulsa la “Propuesta de una Política de Estado para la inserción de Colombia y el Caribe colombiano en el Gran Caribe” y, también, el conseguir el aval de la cancillería para incluir en la agenda la integración con este espacio geográfico (Bell, 2010).

Asimismo, y considerando los calificativos negativos que fueron asociados al Caribe desde la disputa colonial entre cartageneros y santafereños, hasta mediados del siglo XX, se puede comprender por qué el Caribe desaparece de la geografía colombiana y el mar no juega desde 1831 un papel determinante en la formación del Estado. De hecho, y aunque pueda parecer insignificante, durante muchos años en los libros de geografía se situó la costa norte colombiana en el océano Atlántico y no en el mar Caribe (Múnera, 1996; Bell, 2010). De una manera similar, al enseñar la geografía nacional, no se solían tener en cuenta los países con los que marítimamente limita el país, solo se consideraban los cinco continentales (Ramírez-Ocampo, 2009). Entonces se puede deducir a partir de todo esto, que la comprensión que Colombia tiene del mar es relativamente reciente y solo se evidencia desde de la preocupación del Estado por establecer sus límites marítimos (Ramírez-Ocampo, 2009).

Por consiguiente, el análisis previó permitió identificar que, desde muy temprano, el Estado colombiano se comienza a desarrollar a partir del proyecto andino de nación. Este se basaba en la identidad andina, la cual se construye a partir de la diferenciación con los caribeños, comunidades que eran principalmente entendidas como periféricas, lejanas, salvajes, atrasadas, entre otras características negativas. Por el contrario, la sociedad andina se consideraba

como superior, educada y propicia para que se diera el desarrollo. Esta construcción se fortaleció y difundió a partir de la eugenesia, como una ciencia que permitía mejorar los rasgos hereditarios mediante cambios en el comportamiento. De esta manera, se estableció que la relación entre los caribeños y los andinos ha sido asimétrica, por lo que durante la constitución del Estado las ideas e intereses de los primeros no se incluyen en el proyecto nacional.

En consecuencia, Colombia se presenta como un país que se ha construido del mar hacia adentro y que, a pesar de tener distintas fachadas geográficas, se ha desarrollado principalmente en relación con la andina. En términos de política exterior, esta visión es un obstáculo para la proyección de Colombia hacia el océano, debido a que éste no se ha entendido como parte esencial del Estado. En este orden de ideas, si bien el país debería naturalmente tener una identidad caribeña, al estar dominado por una élite predominantemente de los Andes, se puede inferir que el desarrollo de una política exterior hacia al Caribe, que tenga como objetivo competir con Venezuela, no se muestra como un comportamiento tan evidente y natural como la geografía colombiana podría indicar y como se podría predecir a partir del neorrealismo.

En este orden de ideas, la identidad predominantemente andina de las élites es un criterio suficiente para aceptar una explicación sobre el comportamiento de Colombia hacia el Caribe. Lo anterior, se debe a que la identidad de los andinos se construyó a partir de su diferenciación con los caribeños, que desde el interior se veían como inferiores y marginales. Son estas características las que le permiten a las personas del centro entenderse como individuos moral e intelectualmente superiores, que son aptos para dirigir el país. Como resultado, el proyecto nacional colombiano dirigido desde los Andes, se desarrolla desde dicha concepción de mundo, donde el mar no juega un papel fundamental en la construcción del Estado, y, en consecuencia, la proyección de este hacia el mismo no se entiende como una prioridad.

Así, la hipótesis 3 es suficiente para explicar por qué Colombia no compite con Venezuela por la influencia sobre la Caricom. Lo que quiere decir que pasa la Prueba de la Pistola Humeante, y se debilitan sustancialmente las demás hipótesis. El análisis pudo demostrar que no se puede entender el desarrollo de la PEC sin considerar la identidad de las élites colombianas, que históricamente ha sido predominantemente andina. Dicho factor le ha supuesto al país un impedimento histórico para proyectarse hacia la región, ya que esta no hace parte del imaginario nacional.

CONCLUSIONES

A partir del estudio de las dinámicas geopolíticas del Caribe y de algunas de las principales características de la PEC, se realizó un análisis histórico mediante el cual fue posible desarrollar una explicación que da cuenta del por qué Colombia no compitió con Venezuela por la influencia sobre la Caricom entre 2006 y 2016. A través del estudio, se estableció que la identidad predominantemente andina de las élites es una condición suficiente para explicar por qué el Estado colombiano no desarrolla una estrategia de política exterior orientada a competir con su nación vecina en dicha región. En menor medida, la predominancia del conflicto armado interno en la agenda de política exterior se presenta como un factor necesario, pero no igual de decisivo que el primero, para explicar el comportamiento de Colombia hacia el Caribe en relación con el venezolano. Además, se identificó que la relación especial que los colombianos mantienen con Estados Unidos desde principios del siglo XX no es una condición ni necesaria ni suficiente para explicar el comportamiento colombiano.

Con relación al ámbito identitario, fue posible establecer que esta es una condición suficiente para entender el comportamiento colombiano hacia el Caribe insular en el período estudiado. Primero, el análisis logró determinar que la identidad de las élites políticas colombianas desde 1831 es mayoritariamente andina. Esto se pudo identificar, por un lado, por medio de la localización geográfica de la procedencia de los presidentes, los cuales provienen en un 87% de esta región. Por otro, a través de un recorrido histórico por las disputas elitarias que tuvieron lugar durante los primeros años de la república, donde se identificó que existían dos posibles proyectos nacionales, el cartagenero y el santafereño, y fue el último el que salió victorioso.

Segundo, la investigación pudo determinar que la identidad andina se construyó a partir de la diferenciación con el “otro”, el cual eran las poblaciones de

la costa Caribe colombiana. Este “otro” se describía como lejano, salvaje, periférico y sin capacidad para progresar, por lo que lo caribeño se comenzó a asociar con categorías peyorativas y lo andino con positivas. Así, fue posible inferir que ha sido a partir de dicha visión de mundo que se han establecido las relaciones con el Caribe nacional y con el Caribe internacional. Por esta razón, y aunque la geografía del país indique que este debería proyectarse hacia dicho espacio, se determinó que el desarrollo de una política exterior hacia al Caribe, que tenga como objetivo competir con Venezuela, no se muestra como un comportamiento tan evidente y natural como se podría predecir a partir del neorrealismo. Por eso, las élites colombianas han conducido el país de espaldas al mar y han tenido poco interés en proyectar su agenda exterior hacia esta zona.

Con relación al conflicto interno, fue posible identificar que el uso de la PEC como una extensión de la política doméstica durante el período de estudio es una condición necesaria para entender el actuar colombiano. Al priorizar las temáticas relacionadas con el conflicto, la política exterior sufrió un proceso de “domesticación” y, como consecuencias, los demás temas fueron desplazados a un segundo plano. Lo anterior, se puede comprobar a partir de la aplicación de la “Ecccc” desde el primer gobierno del presidente Santos (2010-2014), el cual se presenta como un paréntesis dentro del período de estudio, donde la prioridad era diversificar temática y geográficamente las relaciones exteriores. Pero este factor no puede por sí solo explicar el comportamiento de Colombia, ya que a pesar de que se presenta un momento de apertura no se desarrollan estrategias que busquen y permitan competir con Venezuela, por lo que no se puede entender como una condición suficiente.

Frente a la relación especial con Estados Unidos, fue posible determinar que esta no es una condición ni necesaria ni suficiente para entender por qué Colombia no compite con Venezuela. Lo anterior, se debe a que para el período estudiado las administraciones americanas identificaban al populismo radical de

los gobiernos chavistas como una amenaza a su seguridad. Esto abría una ventana de oportunidad a países como Colombia, uno de sus principales socios en la región, para que se proyectaran hacia el Caribe insular confrontando el discurso anti-americano de Estados como el venezolano y el cubano, sin que su actuación representara un desafío a la hegemonía estadounidense. Pero al no ocurrir el comportamiento esperado, se pudo inferir que dicha relación no tiene una fuerte incidencia en el mismo o que existen reglas informales entre ambos países para la relación en esta zona. La pérdida de Panamá a principios del siglo XX se pudo identificar como una de esas normas, sin embargo, al no existir suficiente evidencia que permitiera observar como este factor obstaculiza el comportamiento colombiano, la hipótesis fue descartada.

En última instancia, y tras considerar la importancia que tiene y ha tenido el Caribe, resulta importante que se repiense a Colombia en dicha región, más aún en el contexto venezolano actual. Debido a la crisis política y económica que sufre la nación vecina, sus proyectos bandera de política exterior hacia el Caribe han venido perdiendo protagonismo y relevancia. Por lo anterior, este país dejara un vacío de poder en la zona, el cual el gobierno colombiano puede aprovechar para fortalecer las relaciones ya existentes con la misma, especialmente con los miembros de la Caricom en los cuales Venezuela tenía una fuerte influencia. Además, considerando que su principal rival suramericano no está en capacidad de proyectarse hacia la misma, la estrategia de política exterior que puede aplicarse para cumplir con este objetivo no necesita ser tan dura como en periodos anteriores y puede ser compatible con la visión andina del mundo.

Bibliografía

- Arroyave, M. (2012). Colombia en el ámbito multilateral: su papel actual en las organizaciones internacionales y frente al derecho internacional. En S. Jost, *Colombia: ¿una potencia en desarrollo? Escenarios y desafíos para su política exterior*. Fundación Konrad Adenauer.
- Beach, D., & Pedersen, R. (2013). *Process-Tracing Methods: Foundations and Guidelines*. University of Michigan Press.
- Battaglino, J. (enero-junio de 2009). ¿Réquiem para la guerra en la Región Andina? Límites al conflicto en las relaciones entre Colombia y Venezuela. *Revista SAAP*, 3(3), 567-580.
- Bell, G. (s.f.). Colombia en el Gran Caribe. *Coyuntura Económica*. , Volumen XL(1), 69-88.
- Betancourt, R. (2012). El relacionamiento de Colombia y Brasil con Estados Unidos: entre el ocaso de la Doctrina Monroe y la construcción de Suramérica. En E. Pastrana, S. Jost, & D. Flandes, *Colombia y Brasil: ¿socios estratégicos en la construcción de Suramérica?* Bogotá.
- Boersner, D. (2011). *La geopolítica del Caribe y sus implicaciones para la política exterior de Venezuela*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Caracas.
- Borda, S. (enero-junio de 2007). La internacionalización del conflicto armado después del 11 de Septiembre: ¿la ejecución de una estrategia diplomática hábil o la simple ocurrencia de lo inevitable? *Colombia Internacional*(65), 66 - 89.
- Bosch, J. (2009). *De Cristobal Colón a Fidel Castro: El Caribe como frontera imperial*. México D.F.: Fundación John Bosch.
- Cancillería. (3 de abril de 2018). *Acerca de la Estrategia Caribe*. Obtenido de Cancillería: <http://www.cancilleria.gov.co/caribe>
- Cancillería. (s.f.). *Áreas y modalidades de cooperación* Cancillería. Obtenido de Cancillería: <http://www.cancilleria.gov.co/caribe/areas-y-modalidades-cooperacion>
- Cancillería. (s.f.). *El camino recorrido por la Estrategia Caribe*. Obtenido de Cancillería: http://www.cancilleria.gov.co/caribe/camino_recorrido
- Cancillería. (s.f.). *Resultados*. Obtenido de Cancillería: <http://www.cancilleria.gov.co/caribe/resultados>
- Cepeda, C., & Tickner, A. (2017). Desecuritizing the 'War on Drugs'. En M. Suárez, R. Duarte, & B. Weiffen, *Power Dynamics and Regional Security in Latin America*. Sao Pablo: University of Sao Pablo.

- Cepeda, F., & Pardo, R. (2001). La política exterior colombiana (1930-1936). En Á. Tirado, *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta.
- Collier, D. (2011). Understanding Process Tracing. *Political Science and Politics*, 44(4), 823-830.
- Cooper, T. (1998). *The Caribbean Basin: U.S. Strategy and Security Challenges in the 21st*. Alabama: U.S. Air Command and Staff College.
- Drekonja, G. (1983). *Retos de la política exterior colombiana*. Bogotá: CEREC-CEI.
- El Espectador. (3 de 10 de 2014). *Santos anuncia gira por Europa en busca de apoyo económico para el posconflicto*. Obtenido de El Espectador: <https://www.elespectador.com/noticias/paz/santos-anuncia-gira-europa-busca-de-apoyo-economico-el-articulo-520410>
- El País. (26 de 11 de 2010). *Colombia y Ecuador retoman las relaciones diplomáticas*. Obtenido de El País: https://elpais.com/internacional/2010/11/27/actualidad/1290812401_850215.html
- El Tiempo. (2 de 11 de 2003). *El Trauma de Panamá*. Obtenido de El Tiempo: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1009945>
- Escudé, C. (2012). *PRINCIPIOS DE REALISMO PERIFÉRICO: Una teoría argentina y su vigencia ante el ascenso de China*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere SA.
- Executive Office of the President. (15 de 11 de 2012). *United States and Caribbean Community Forge Stronger Relationship*. Obtenido de Executive Office of the President: <https://ustr.gov/about-us/policy-offices/press-office/press-releases/2013/November/US-CARICOM-TIFA>
- Flemes, D. (2012). La política exterior colombiana desde la perspectiva del realismo neoclásico. En S. Jost, *Colombia: ¿Una potencia en desarrollo? Escenarios y desafíos para su política exterior*. Fundación Konrad Adenauer.
- Flórez, F. (2014). Representaciones del caribe colombiano en el marco de los debates sobre la degeneración de las razas: geografía, raza y nación a comienzos del siglo xx. *Historia y Espacio*, 4(31), 35-61.
- Gómez, L. (1970). *Interrogantes sobre el progreso de Colombia*. Bogotá: Editorial Revista de Colombia.
- Isaza, M. (2009). Política exterior de Colombia hacia el Caribe. En M. d. Colombia, *Lecciones Sobre el Gran Caribe* (págs. 11-19). Bogotá D.C., Colombia: Taller de Edición Rocca S.A.
- Jingsheng, D. (2015). China y el Caribe: acercamientos, desconfianzas y desafíos. *Nueva Sociedad Democracia y Política en América Latina*.

- Konrad Adenauer Stiftung. (2011). *La política exterior colombiana y la percepción de los expertos: ¿cambio o continuidad en la era Santos?* Papers No. 15.
- Lebow, R. (2008). Identity and International Relations. *International Relations*, 22(4), 473-492.
- Lobell, S. (2009). Threat assessment, the state, and foreign policy: a neoclassical realist model. En S. Lobell, & N. & Ripsman, *Neoclassical Realism, the State, and Foreign Policy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lobo-Guerrero, C. (22 de 6 de 2015). *Venezuela y Colombia se enredan en un conflicto marítimo*. Obtenido de El País: https://elpais.com/internacional/2015/06/22/actualidad/1434992960_047625.html
- Lozano, E. (2001). Colombia es Caribe. *Revista la Tadeo*(66), 107-111.
- Luna, E., & Rodríguez, L. (2011). *Pautas para la elaboración de Estudios de Caso*.
- Mahoney, J., & Rueshemeyer, D. (2003). *Pautas para la elaboración de Estudios de Caso*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Manley, M. (noviembre-diciembre de 1982). La importancia estratégica de la Cuenca del Caribe en términos políticos y económicos. *Nueva Sociedad*(63), 5-19.
- Martínez, A. (julio-diciembre de 2015). El Caribe, como concepto de mare nostrum en la teoría de Alfred Thayer Mahan. *Tiempo y Espacio*(64), 441-460.
- McGraw, J. (2007). Purificar la nación: eugenesia, higiene y renovación moral-racial de la periferia del Caribe colombiano, 1900-1930. *Revista de Estudios Sociales*(27), 62-75.
- Mearsheimer, J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. Norton.
- Ministerio de Relaciones Exteriores. (2010). *Estrategia de Cooperación de Colombia en la Cuenca del Caribe*. Obtenido de <https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Brochuere%20Estrategia%20Caribe1.pdf>
- Múnera, A. (1996). El Caribe colombiano en la república andina: identidad y autonomía política en el siglo XIX. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 33(41), 29-49.
- Múnera, A. (1998). *El fracaso de la nación Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821)*. Bogotá: El Áncora Editores.
- NewsAmericas. (17 de 12 de 2017). *Breaking Caribbean News – President Obama Makes United States–Caribbean Strategic Engagement Act Law*. Obtenido de News Americas: <https://www.newsamericasnow.com/breaking-caribbean-news-president-obama-makes-united-states-caribbean-strategic-engagement-act-law/>

- Otálvara, E. (2017). *A 30 años de la crisis de la Corbeta Caldas*. Obtenido de Consejo Venezolano de Relaciones Internacionales: <http://covri.com.ve/index.php/2017/10/17/a-30-anos-de-la-crisis-de-la-corbeta-caldas-por-edgar-c-otalvora/>
- Pardo, R., & Tokatlian, J. (1989). *Política exterior colombiana. ¿De la subordinación a la autonomía?* Bogotá: Tercer Mundo Editores-Ediciones Uniandes.
- Pardo, R., & Tokatlian, J. (2010). Segundo centenario y política exterior: Una reflexión en torno a Colombia. En M. Calderón, & I. Restrepo, *Colombia 1910-2010*. Bogotá: Editorial Taurus.
- Pastrana, E., & Vera, D. (2012). De Uribe a Santos: ¿continuidad o nueva orientación de la política exterior colombiana? En S. Jost, *Colombia: ¿Una potencia en desarrollo? Escenarios y desafíos de política exterior*. Fundación Konrad Adenauer.
- Ramírez-Ocampo, A. (2009). Geopolítica en el Gran Caribe. En M. d. Exteriores, *Lecciones Sobre el Gran caribe*. Bogotá.
- Ramírez, S., & Cárdenas, J. (2006). *Colombia-Venezuela: retos de la convivencia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Rojas, D. (mayo-agosto de 2006). Balance de la política internacional del gobierno Uribe. *Análisis Político*(57), 85-105.
- Romero, C. (2010). *La Política Exterior de la Venezuela Bolivariana*.
- Romero, C. (septiembre-diciembre de 2004). Venezuela: su política exterior y el Caribe. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10(3), 243-259.
- Rugeles, A., & Osorio, J. (2000). *Las relaciones internacionales de Colombia hacia el Gran Caribe: balance histórico y retos en el nuevo milenio : memorias del foro*. Bogotá: Vicepresidencia de la República de Colombia.
- Sánchez, F., & Mejía, S. (2014). *De Panamá a San Andrés: mutaciones de la política exterior colombiana*. Buenos Aires.
- Sánchez, M. (2006). Un acercamiento a la región el Caribe: su importancia estratégica y económica. *Relaciones Internacionales*(95).
- Sanders, R. (Agosto de 2007). Venezuela in the Caribbean: Expanding its Sphere of Influence . *The Round Table* , 96(391), 465-476.
- Schoultz, L. (2006). Latin America and the United States. En L. A. Century?, *Hershberg, E.; Rosen, F.* North America Congress on Latin America.
- Schweller, R. (2008). *Unanswered Threats: Political Constraints on the Balance of Power*. Princeton University Press.
- Semana. (28 de 4 de 2011). *Chile, Colombia, México y Perú emprendieron alianza del PacíficoSemana*. Obtenido de Semana:

- <https://www.semana.com/economia/articulo/chile-colombia-mexico-peru-empresarios-alianza-del-pacifico/239055-3>
- Semana. (8 de 10 de 2010). *Colombia y Venezuela restablecen las relaciones diplomáticas*. Obtenido de Semana: <https://www.semana.com/nacion/articulo/colombia-venezuela-restablecen-relaciones-diplomaticas/120388-3>
- Tickner, A. (2003). Hearing Latin American Voices in International Relation Studies. *International Studies Perspectives*(4), 325-350.
- Tickner, A. (enero-junio de 2007). Intervención por invitación: Claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales. *Colombia Internacionale*(65), 90 - 111.
- U.S. Department of State. (2001). *Caribbean Third Border Initiative*. Obtenido de U.S. Department of State: <https://2001-2009.state.gov/p/wha/rls/fs/2001/18123.htm>
- Villegas, Á. (2005). La elite intelectual colombiana y la nación imaginada: raza, territorio y diversidad (1904-1940). *Anuario Historia Regional y de las Fronteras*, 11(1), 45-71.
- Waltz, K. (2010). *Theory of International Politics*. Waveland Press.